

La Caprichosa  
10. Passage Saulnier, Paris.



Sombreros de Alexandrine.



Julio 1857



LA

## CAPRICHOUSA



REVISTA DE LA MODA

JULIO DE 1857

Con el mes de junio, mis amables lectoras, se presentan las modas ligeras y graciosas de la estacion; es el mes poético y encantador, en que las bellas pueden hacer resaltar la gracia de su talle y la elegancia de sus trajes; para obtener el título de elegancia se necesita no solamente esta misma, sino que esté unida con el buen gusto: es por este motivo, que deseamos hacer todo cuanto esté de nuestra parte para dar las indicaciones mas á propósito, y las que nos parezcan (si nuestro pobre dictamen sirve de algo) de mejor gusto, sencillas y que puedan servir de guia á nuestras bellas lectoras.

Los trajes de la estacion, mas en voga, son de muselina, organdis, chaconás, gasas, granadinas, etc. Hay aún otras muchas telas de nueva invencion, ligeras y que hechizan, no careciendo de sencillez. Los volantes continúan su reinado, aunque tambien se hacen muchos vestidos con doble falda y otros adornados con una banda de distinto color que el traje, empezando estrecha desde la cintura y concluyendo ancha por la parte de abajo: estas bandas, las unas formando listas las otras formando cuadros, son de muy buen gusto. Los afollados componen gran parte del adorno de los vestidos; para los de verano, el corpiño es redondo con

haldillas, alto y en funce : sin embargo, las haldillas se llevan para vestidos de mañana, y muy largas terminándolas con un adorno ancho : las mangas son muy anchas de abajo, sea que lo forme el volante, sea que tengan ellas la forma veneciana, es decir, larga y puntiaguda. Se las adorna con pasamanería ó con una especie de cascabeles que se ponen en los corpiños. Las bertas están siempre en moda, y hemos visto algunas que pasan de la cintura, como una pelerina. Para las mañanas se usan mucho una especie de gabanes con bolsillos á los lados : estos gabanes se ribetean con colores vivos cuando son de tela mezclada de lana, ó bien á cuadros negros y blancos ; los de este género se ribetean de verde, azul, color de cereza ó color de castaña : es una cosa de pura fantasía, pero que la moda tolera, con tal que los encuentre bonitos. Hemos visto un traje de este género muy gracioso: falda con dos volantes de muselina con feston : corpiño con un volante igual y con berta y mangas justas hasta el codo con dos volantes. Hemos admirado tambien un traje de *soirée* tan rico como elegante ; es un vestido blanco de encaje de Inglaterra con cuatro volantes. la berta compuesta de lo mismo. En la cabeza lilas blancas entrelazadas con perlas blancas.

Otro aún muy sencillo y ligero de tul azul, afollado, adornado de rosas que iban á concluir en forma de ramillete en el corpiño : una corona tambien de rosas ceñía la frente y por la parte de atrás tenia dos colgantes que caian sobre la espalda.

Voy á dar una ligera reseña del traje que llevaba S. M. la Emperatriz en el baile dado en Tullerías en obsequio del Rey de Baviera. Era un vestido de tul ilusion blanco sembrado de pequeños ramilletes de pensamientos y violetas de Parma, se sabe que es el color favorito de nuestra hermosa soberana, y una corona de las mismas flores entrelazadas de perlas adornaba la magnífica cabellera de S. M.

Vamos á ocuparnos del segundo punto esencial de la moda ; de los sombreros que hemos visto estos últimos días, modelos encantadores de una gracia y una elegancia perfecta, en casa de madama *Alexandrine*,

cuya casa recomendamos á nuestras lectoras, por su buen gusto y seductora novedad. Admirando todos los modelos, sin saber á cual dar la preferencia, haremos la descripción de algunos de ellos. Uno es de crespón blanco bordado de terciopelo azul; hace el efecto de una lluvia de perlas, una media guirnalda de jacintos rodea el ala y las mismas flores adornan el interior. Otro es de paja de arroz con el fondo de tafetan blanco, el bivolé de tul con listas de paja muy fina; unas plumitas de *marabout* rosa aparecen con coquetería entre la blonda. Otro modelo es un sombrero de crespón blanco afollado á lo largo: el casco de tafetan blanco, cubierto de una estrella de blonda y el adorno interior lo componen azucenas. Aún podríamos citar preciosos sombreros *Luis XIII* para las niñas, capotas de crespón de una gracia admirable y que solamente se encuentran en casa de *Alexandrine*. Sus sombreros son verdaderamente de un aspecto elegantísimo y aristocrático, y los únicos en su género. También tiene adornos preciosos de señoras y señoritas para *soirée* ó para teatro; recomendamos el adorno llamado *Canastillo de flores*, el llamado *Czarina* y el *María Cristina*. Este último es de tul y blonda con adornos de color de cereza.

Basta ya de tan importante asunto; ocupémonos un poco de las manteletas y demás. Se lleva mucho esa especie de albornoz de tafetan negro sin forrar, guarnecido de afollados y con capucha: también ha tenido un gran éxito el pañuelo llamado *Haydée*; es de tul negro, á cuadros formados por presillas de colores vivos, como cereza, verde, azul, colorado, naranja, castaña, etc. Una cenefa ancha de seda le adorna al rededor; algunos están adornados con *guipure* ó con encaje. Las manteletas de encaje negro ó blanco *María Antonieta* con un gran volante. En este momento todas nuestras hermosas llevan para sus viajes á los baños y reuniones pañuelos de encaje negro dobles (*pointes*) y son muy aristocráticos.

Concluyamos nuestra revista diciendo algo de los trajes de campo. Sombrero redondo de paja, siendo preferida la de arroz, con una blonda todo al rededor,

cintas de tafetan y adorno de rosas en el interior : el ala está cortada en punta por delante, no muy pronunciada, y baja mucho sobre la cara, es aplastada por los lados y cae mucho por la parte de atrás. El casco es redondo y bajo, rodeado de una corona de rosas. El ala está forrada de tafetan de color y vuelve un poco al borde : dos cintas anchas y largas caen por la espalda. El vestido es de tafetan oscuro adornado de tafetan azul : el corpiño es descotado : mangas formando pliegues cogidos debajo del brazo, cayendo en punta, abiertas desde la sangría. Falda de mucho vuelo, de nueve anchos, y haciendo cola. Como manteleta se lleva la llamada *mantilla Dubarry*, de muselina blanca lisa, adornada con encajes y cintas de tafetan; al cuello se pone una capucha que sea bastante amplia, que parta en pequeño del cuello y caiga por detrás en redondo : el interior visible de la capucha está guarnecido de pequeñas barras de encaje ; lo que forma el fondo de la mantilla está adornado de entredós: á partir del borde se ponen tres volantes, el de enmedio viene á caer sobre el último, de manera que por delante no se ven mas que dos. Un lazo de cinta número 12 al cuello, y un lazo igual á la capucha. Este es el traje mas elegante para el campo, para baños y demás. — En mi próxima revista daré á mis amables lectoras algunos detalles sobre las modas de las bonitas madrileñas, á quienes pienso hacer una visita.

EM. SERRANO DE WILSON.

## REVISTA DE PARIS

Viva el verano,  
 Sus lindas flores,  
 Y los amores  
 Que castos son :  
 Vivan, de junio  
 Sus noches bellas,  
 Y las doncellas  
 De corazon.

¡Qué estravagancia! — El sustantivo no es muy á propósito y algo duro, si se quiere, pero nos valemos de él, por estar atónitos y sin comprender el motivo por el cual Paris está desierto el verano.

Todo el mundo, por decirlo así, se aleja de él, cual del cólera-morbo, á pesar que nosotros encontramos sumamente bella y hermosa esta capital, llena de diversiones y respirando alegría como siempre, y mas aún en el tiempo de las flores: pero segun vemos á los hijos del país les gustan la neblina, el frio, la escarcha y la nieve, que nosotros detestamos.

En gusto no hay nada escrito,  
 Ni en opiniones tampoco ;  
 Con su tema cada loco :  
 Mi parecer solo omito.

Paris, capital del mundo civilizado, ha acojido, como era justo, la estancia en ella de S. M. el Rey de Baviera, quien ha visitado sus monumentos y cuanto encierra; tambien Versalles y Saint-Cloud, en fin, casi todos los principales teatros, habiendo honrado con su presencia el baile dado en su honor en el Hot l-de-Ville y en Tullerías.

Radiante de esplendor y de hermosura,  
 Brilló en el baile de palacio dado,  
 La Emperatriz, que Dios desde su altura,  
 Con orgullo y deber ha coronado.

— ¿No sabeis lo que pasa? nos decia el otro dia cierto quidam, director de uno de los teatros de Paris.

— No por cierto, le respondimos, pero sin duda lo adivinamos.

— Está quejoso del público porque no ha recibido bien y ha silbado alguna nueva y famosa comedia en la que V. sin duda fundaba sus mayores y halagüeñas esperanzas?

— No por cierto, nos contestó; es cosa mayor, que asusta mas que todo lo que puede infundir miedo (si hay algo que cause pavor á la sociedad del dia); continuó diciéndonos que el teatro del Odeon, Bouffes Parisiennes y Folies Nouvelles, han obtenido el permiso de cerrar sus puertas durante tres meses, mientras que yo y los otros directores de teatros nos vemos en la dura precision, aunque no vaya nadie, de seguir bajando.

— Amigo, paciencia, conformidad y adelante, le contestamos; es medida muy bien tomada, pues porque V. y otros cuantos de su *categoría* pierdan algo de lo mucho que ganan durante el buen tiempo, no es justo que esa masa tan grande que del teatro depende se quede á la luna de Valencia.

Dicenle siglo ilustrado,  
Y del oro, que es lo mismo,  
Al presente; mal llamado:  
Mejor le hubiese cuadrado  
El siglo del egoismo.

Pocas novedades han dado de sí los teatros; pero sin embargo, diremos que el de los *Italianos* concluyó su temporada mas pronto que debia, por tener que ir á visitar á los habitantes de la nebulosa Albion la eminente artista signora Ristori, habiendo dado como novedad y despedida la famosa comedia « *Las falsas confidencias*, » en la que tan gratos recuerdos dejó la célebre *Mars*, artista que fué del Teatro Francés.

El *Vaudeville* ha estrenado una pieza intitulada *Dalila*, debida á la pluma del señor Octave Feuillet, cuyo principal papel desempeña el señor Lafontaine con el mayor éxito.

El teatro de la *Gaité* ha vuelto á poner en escena el drama del célebre Alejandro Dumas « *Antony*, » drama que se estrenó en 1830 por el eminente actor Bocage: en el dia el protagonista de dicha obra está á cargo del señor Laferrière, nada dejando que desear, como igual-

mente la señora Laressonnière, que desempeña el papel de Adela.

¿ Si trinan los directores,  
Aunque pienso injustos son,  
Qué dirán, y con razon,  
Los desgraciados autores ?

Como hemos dicho ya, París se halla desierto en verano, sin que falue en él ni en sus alrededores diversiones de todo género y clase.

¿ No os gusta ver correr las aguas de Versailles y de Saint-Cloud ? pues sin embargo es muy bonita diversion, segun dicen, aunque nosotros la encontramos algo monótona.

Ya adivinamos; preferiréis pasar una noche al Pré-Catelan y admirar la belleza de las lindas Andaluzas que amenizan la diversion.

Lindas Andaluzas, dijimos, aunque no es del todo lo que quisimos dar á entender. No faltan, á Dios gracias..... en Andalucía, pues son raras las que poseyendo dicha cualidad vengan al extranjero, y hacen bien, pues dicen, y con razon, que *mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la ajena*; pero como el señor Don Manuel Guerrero, hombre de talento, segun nos han asegurado, y especulador si los hay, no está conforme con este proverbio, y habrá dicho para sí: ¿ cómo haré en breve mi fortuna ? llevando al extranjero una compañía de baile español.

Y cuando en Paris acabe  
Podrá ir hasta la China,  
Tal vez hallará una mina  
Y poderoso se hará.

¡ La América está en Paris ! ¿ Qué hacen los Americanos ? ¡ Gastar dinero ! ¿ Os parece poco ? ¡ No ! Dichosos ellos que pueden hacerlo ! ¿ No veis cuán tristes están ? ¿ De qué proviene ? Quieren seguir la moda de los hijos del país. Tienen deseo de gastar parte de sus riquezas: para eso les aconsejariamos que fuesen á Spá, en Bélgica, ó á Baden-Baden y Hombourg, en Alemania, que en todas las tres ciudades se toman baños, de bolsillo principalmente.

*La roulette* de esos puntos espera con ansia á los

que no saben qué hacer, y á los que tienen dinero de sobra. ¡ Bendito metal, bendito !

En el siglo presente en que vivimos,  
 Todo lo adquiere y lo consigue el oro ;  
 El talento, con pena lo decimos,  
 Se desprecia y se mira con desdoro.

¿ No sois tan tontos? ¿ No queréis gozar en ver perder vuestro dinero al juego? corriente; pero les advertimos que si no lo hacen no estarán á la moda del día. Dirigios entonces á Manchester y vereis una esposicion que acaba de abrirse, única en su clase donde están recopilados todos los objetos preciosos de arte, antiguos y modernos, que posee la Inglaterra, y si encontráis algun Inglés que simpatice con vosotros (sobre todo si es Jurista) dirigios con él á Newchatel, pues las comunicaciones están abiertas, es decir, la paz se hizo.

Remedio para todo,  
 Hay en el día;  
 Y tambien para el tonto,  
 Que en mujer fia :  
 No lo dudeis,  
 Dispuesto estoy á darlo,  
 Si le quereis.

Tambien aconsejamos á nuestros lectores de ambos sexos (si tienen tiempo) que vayan á pasar tres ó cuatro dias ó una semana (que eso dependerá segun el bolsillo de cada *quisque*) al Palacio de la Industria y verán la Esposicion de Pintura y Escultura, que desde el 15 del presente mes está abierta al público, pagando, se supone, un franco, excepto los domingos.

¡ Cuánto han sufrido algunos artistas! ¡ qué de sobresaltos! ¡ qué ansiedad !

El jurado para aprobar ó reprobar las obras de los artistas pintores estaba compuesto de todos los miembros del Instituto, bajo la presidencia del director general de los Museos Imperiales de Paris; señores de suficiente talento (sin ayuda de vecinos) para juzgar los lienzos presentados; pero éstos han tenido que luchar con otra junta formada por los señores escultores (segun nos han dicho, *dicunt*.) y siendo dificiles de contentar estos últimos; de ahí la dificultad que ha habido para ser admitido en dicha Esposicion.

Admito como escritor,  
 Me critique un literato,  
 Mas pasara muy mal rato  
 Si me juzgase un pintor:  
 Nada me estraña á fé mia,  
 Y que juzgue la pintura,  
 El profesor de escultura ..  
 Esas son cosas del dia.

Nada de particular tiene lo que llevamos dicho, pues cosas aun mayores se ven á cada paso en este siglo, en el siglo de oro, plata y cobre, en el siglo en fin de las luces.

Muchas cosas se nos quedan en el tintero, pero es preciso conformarse; el espacio es reducido y nosotros (mejor seria decir yo) somos muy charlantines; en efecto, hemos hablado mas que una cotorra bien cuidada y nada hemos dicho acaso que merezca vuestra atencion, pero por estas cortas líneas mas no moriréis: así, pues, antes de terminar la presente revista os recomendamos la casa de los señores Lavaud y Fabre, fotógrafos que acaban de establecerse, dado caso que queráis hacer un bonito regalo á vuestras novias, á las que posean vuestros corazones, á vuestros parientes, á vuestros padres, en fin.

M. Lavaud como pintor en este género es muy conocido del público de Paris, y M. Fabre igualmente lo es, por su honradez, laboriosidad y estudio que ha hecho en dicho ramo; así pues, les auguramos un éxito muy feliz; creemos quehan hecho perfectamente en formar dicha sociedad. como tambien que aquellos que necesiten de sus trabajos en dirigirse á su establecimiento.

Como por estos paises bajos no encuentro nada mas de nuevo que decir por ahora, ni creo que tampoco para la siguiente revista, voy á ver por otras regiones, así pues...

A volar por los espacios,  
 Y de domicilio muda,  
 Aquel que á todos saluda,  
 SANTIAGO INFANTE Y PALACIOS.

## UN VIAJE A LA LUNA

POR

ALEJANDRO DUMAS

(CONTINUACION)

— Hará unos siete ú ocho dias, como podeis recordar, mi general, que me mandasteis á Vigni con una carta para el general Charpentier.

— Te engañas, Mocquet, le dijo mi padre interrumpiéndole, fué ayer.

— Mi general, continuó Mocquet, estoy bien cierto de lo que he dicho.

— Pues yo, dijo mi padre, estoy bien convencido que fué ayer; la prueba que era domingo y hoy es lunes.

— Es verdad, pero ayer hizo 8 dias que fui á Vigni.

— Bien, supongamos que hace ocho dias, contestó mi padre, sabiendo que no se podia discutir con Mocquet en semejantes casos.

— No hay que suponer, mi general: por mi narración vais á comprender que he necesitado bien los ocho dias para el viaje que he hecho, y que antes al contrario, ha sido emplear muy poco tiempo.

— Es cierto, Mocquet, si has estado en la luna...

— Tan cierto es, como que no hay mas que un solo Dios, mi general.

— Ea, pues, cuéntamelo; porque debe de ser muy interesante.

— Yo lo creo, por vos mismo vais á juzgar :

Salia yo de misa ayer hizo ocho dias, mi general, cuando me encontré con el buen hombre Berthelin, que se iba á casar en segundas nupcias; se alegró verme, y me dijo: «Hola camarada, no queria haberte incomoda lo para tan poca cosa, pero ya que te encuentro, te propongo venir á comer con nosotros.» Lo acepto, le contesté, con tanto mas gusto, cuanto que mi general me ha dado licencia hasta mañana á las nueve, por consiguiente estoy libre. «Perfectamente, me contestó, á las nueve te pones en camino para Paris, y como le conoces bien, llegas allá antes de amanecer.» Convenido, contesté yo, y dando el brazo á la robusta Bercha, que no tenia nadie que la acompaña-

se, de este modo me encontré en la boda. Habia sido el padre Tellier el que habia arreglado la comida, y habia comprado cincuenta botellas de vino, y cincuenta mas que el general Charpentier habia mandado; todo esto para 25 convidados, entre ellos siete mujeres, por consiguiente, suponiendo una botella por cada mujer, tocábamos nosotros á nueve, que comprendeis era mas que suficiente; yo hice esta misma reflexion á Berthelin, pero me contestó diciendo: « Puesto que están compradas, es necesario beberlas;» y así fué: podeis ver, mi general, que cuando se tiene nueve botellas de vino en el estómago, no se puede ver muy claro, ni andar muy derecho: lo cierto es que sin saber cómo fué me encontré á orillas del rio Ourgue, y que sin duda ninguna estaba obligado á atravesarlo: yo conocia un sitio donde habia un árbol atravesado de un lado á otro; seguí la orilla, y al fin lo encontré: subí sobre él con el mayor denuedo, y cuando ya llegaba como á la mitad, se me va un pié y ¡zas! Moequet al agua. Felizmente, que yo nado como un pescado, y quise cortar el agua hácia la orilla; pero imposible, sin duda la corriente era muy fuerte, ó mi malhadada estrella lo queria así; cuanto mas nadaba, mas se alejaba de mí, atravesaba ó adelantaba segun el impetu del agua, pero no llegaba nunca á la orilla; ya un poco hácia el amanecer, entré en otro rio mas ancho, era la Marne: seguí nadando; cuanto mas se adelantaba la mañana, la gente se iba reuniendo á la orilla, y decian: «¿adónde va ese intrépido nadador?» probablemente irá al Havre ó á Inglaterra, ó bien á América:» no voy tan lejos, amigos míos, les decia yo, voy al castillo de Fossés, y llevo la contestacion á mi general, de una carta del conde Charpentier; por consiguiente, os suplico en nombre del cielo, que me mandeis un bote, porque mi viaje, os repito, que no lleva por objeto, ni ir al Havre, ni á Inglaterra, ni América; á todo esto me contestaban echándose á reír, y diciéndome: «No, Moequet, tú nadas muy bien, continúa pues.» No he podido comprender el porqué todas aquellas personas sabian mi nombre, cuando yo no las habia visto nunca; era cuestion que no podia resolver;

continué nadando sin poder llegar á la orilla y sin adelantarse nada; cerca de las cuatro de la tarde, llegué á otro rio aún mas ancho, en el puente habia una caseta de marineros, y calculé que estaba en el Sena: no tuve duda ninguna cuando á las cinco apercibí Bercy: atravesaba Paris, estaba en parte mas contento, porque pensé que á menos que el diablo no se mezclase en el negocio, encontraria al atravesar la gran ciudad algun bote, ó bien un amigo caritativo que me mandaria una cuerda, ó un perro de Terranova que me pescaria; pucs nada de eso, mi general, no encontré lo que habia creido, la orilla y los puentes estaban llenos de gente que parecia haber venido allí espresamente para verme; yo hablaba á todos, hombres, mujeres y niños. Socorredme, amigos míos, porque ya veis, que si así continuó me ahogará. ¡Socorro! ¡socorro! pero se echaban á reir á carcajadas y me contestaban: «No hay cuidado que te ahogues, Moquet, nada, nada;» otros me decian: «Si continuas así, mañana por la tarde llegarás al Havre, pasado mañana á Inglaterra y dentro de dos meses á América:» de ninguna manera, exclamaba yo, no es nada de eso, llevo una contestacion á mi general, del conde Charpentier, detenedme, detenedme; «No tenemos derecho de detenerte, Mocquet, con qué motivo? Tú no eres un ladron, nada, nada;» y efectivamente, sin poder asirme ni á los machones de los puentes, ni á los lavaderos, continué nadando y pasando revista á mi derecha la plaza del Hotel de Ville á la izquierda la Conserjería, la Academia, despues el jardin de Tullerías, los campos Eliseos, hasta que por fin dejé Paris detrás de mí; anocheció, seguí nadando toda la noche y por la mañana me encontré en Rouen. Cuanto mas adelantaba, mas la orilla se alejaba y la estension del agua se hacia mas inmensa; pobres gentes, decia yo, y á esto le llaman Sena inferior: en Rouen aconteció lo mismo que en Charenton y en Paris, es decir, escitaba la curiosidad, me rogaban que siguiese nadando, y calculando el tiempo que podria tardar y que me era necesario para llegar á América.

(Se continuará.)

EM. SERRANO DE WILSON.

## POESIAS

AL SEÑOR DON B. M.

Con denuedo esta vez, pulso mi lira,  
que yace ha largo tiempo abandonada;  
y ya que compasion ella me inspira,  
púlsola en breve, sin temor á nada.  
Con estupor, atónita me mira,  
triste á la vez, tambien desconsolada,  
el tiempo recordando en que solia,  
contarle yo mis penas y alegrías.

¿Do se huyeron, demanda compunñida,  
los célicos recuerdos que cantara!  
¿Do las horas de amor, mujer querida,  
que con ella orgullosa disfrutara !!  
¿Detestas por ventura aquesta vida,  
que plañendo á la vez me consoiara?  
Púlsame, canta y dime tus dolores,  
hácia mí deponiendo tus rigores.

¿Porqué lloras, sumida en la tristura,  
sin que dado me sea el alegrarte?  
¿Porqué quieres labrar mi sepultura  
si mis cuerdas asiendo han de salvarte?  
Púlsame y canta presto, con locura,  
que al fin he de lograr el inspirarte:  
cántale amor, con gratitud sincera,  
al que por tí cual padre siempre fuera.

Inspiróme la lira y sin demora,  
mi troba canto y la dedico ufana,  
á tí, mortal, donde tu nombre mora,  
siempre en mi pecho, como en noble hispana.  
Mi gratitud, que cante ella me implora,  
mas mi silencio lóbrego dimana,  
pues no puedo cantar cual lo deseo,  
tu noble proceder cual yo le veo.

EMILIA SERRANO DE WILSON.

Paris 8 de Junio de 1857.

## Al Sr. D. MARIANO DEL PRADO

Secretario de Legacion de S. M. C.

### A ORILLAS DEL MANZANARES

#### LA SUPLICA (1)

¿Porqué no me das un beso,  
Como prueba de tu amor?

Si un beso te diera, Lia,  
Fugaz vo'ara tu amor.

¿Porqué me pides un beso,  
Si es verdadero tu amor?

Un beso pide Fernando,  
rues no conoce el amor.

#### FERNANDO.

¿Si tanto me quieres, Lia,  
cual lo dicen tus palabras,  
porqué mi sepulcro labras,  
sin compasion, alma mia?  
¿Si tu cariño, por dia  
mas se aumenta hácia Fernando,  
que en tí siempre está pensando,  
respóndeme, bella flor,  
« porqué no me das un beso,  
como prueba de tu amor?»

#### LIA

¿Si me idolatras, Fernando,  
cual no cesas de decirme,  
porqué vas mi tumba á abrimme,  
y con mi vida acabando?  
¿Si tu cariño, aumentando  
por mí va de noche y dia,

(1) Esta composicion ha sido puesta en música por el señor don Augusto Coquelin, maestro aventajado, conocido en Paris, y autor de varias óperas cómicas.

y por tí se muere, Lia,  
 respóndeme sin temor?  
 » porque me pides un beso,  
 si es verdadero tu amor?»

FERNANDO.

¿Si me idolatras, cual creo,  
 cual prueban tus procederes,  
 al mas triste de los séres  
 porqué niegas un deseo?  
 ¿Si se acrecienta, cual veo,  
 tu pasion y tu ternura,  
 por esta infeliz criatura,  
 dime, sér encantador,  
 « porqué no me das un beso,  
 como prueba de tu amor?»

LIA.

¿Si me quie'es, cual confío,  
 cual mil veces has jurado,  
 porqué quieres ver saciado,  
 un gusto que no es el mio?  
 ¿Si aumenta, con desvarío,  
 tu amistad y tu cariño,  
 por quien te quiere de niño,  
 dí, Fernando encantador,  
 « porqué me pides un beso,  
 si es verdadero tu amor?»

FERNANDO.

¿Si hasta pierdes el sentido,  
 para decir que me adoras,  
 porqué tanto te demoras,  
 en darme lo que te pido?  
 ¿Si soy tu ensueño querido,  
 y con mi presencia solo,  
 tus penas cesan y dolo,  
 contéstame, sin temor,  
 « porqué no me das un beso,  
 como prueba de tu amor?»

LIA.

¿Si con estar á mi lado,  
 amena pasas tu vida,  
 porqué pues, prenda querida,  
 estás conmigo enfadado?

¿Si tu gusto se ha logrado,  
que por tí desprecié el mundo,  
y mi esperanza en tí fundo,  
di, de mi cariño flor,  
« porqué me pides un beso,  
si es verdadero tu amor? »

FERNANDO.

¿Si hasta tus penas mitigo,  
y gozas tan solo en verme,  
porqué no has de concederme  
lo que quiero y no consigo?  
¿Si para siempre contigo,  
he de vivir, bella Lia,  
queriéndote mas por día,  
te demando, con dolor,  
« porqué no me das un beso,  
como prueba de tu amor? »

UNA VOZ.

« Si un beso te diera, Lia,  
fugaz volára tu amor. »

LIA.

¿Si convierto, segun creo,  
tus penas en alegría,  
porqué sin cesar un día,  
pide otorgue tu desco?  
¿Si por siempre à lo que veo,  
he de consagrar mi vida,  
hácia tí, prenda querida,  
te pregunto, con dolor,  
« porqué me pides un beso,  
si es verdadero tu amor? »

UNA VOZ.

« Un beso pide Fernando,  
pues no conoce el amor. »

SANTIAGO INFANTE Y PALACIOS.

Paris.—Marzo.—1857.